

Este texto es de difícil definición. No es propiamente una novela histórica, una historia novelada, o solamente una novela. El personaje de María Magdalena ha sido muy mencionado en los últimos años. La autora de este libro investigó durante nueve años, viajando inclusive a Egipto y el país de Israel, y refrescando sus estudios de griego y de latín, para leer los evangelios canónicos y apócrifos. Además, documentos diversos que hablan de la biografía de esta mujer excepcional para su tiempo.

Su libro se aleja de las otras versiones en muchos sentidos. Es un texto que abre varias reflexiones e interrogantes sobre el papel de las mujeres en el cristianismo temprano, inclusive cuando aún Jesús caminaba sobre la tierra. Tiene una sólida aportación de las Escrituras, pero se aleja de la ortodoxia religiosa en muchos sentidos, inclusive haciendo una crítica subrepticia en torno a una presunta división entre la religión como práctica y normativa y la concepción original del cristianismo.

Para eso, se fundamenta en el Cuarto Evangelio y lo enlaza con los textos gnósticos. El tratamiento de María Magdalena también difiere muy abiertamente del que le dan otros autores. Hay drama, reflexión, intrigas y poesía en un texto dibujado con una enorme carga de fe, conocimiento y amor.

Por otra parte, la descripción del proceso de investigación académica, de las acciones del Vaticano y de la Universidad, cada uno según sus intereses, en el desarrollo del estudio de los papiros y pergaminos hallados en una librería de viejo en Lyon, remiten a un conocimiento real del medio de la investigación universitaria, así como de las formas católicas de autoridad y arrojan nuevas luces sobre la visión del personaje María de Majdala.

Milagros Mata Gil es una escritora venezolana de amplia trayectoria. En sus novelas es una constante el rescate y la reformulación del discurso de la mujer, sin llegar a ser feminista. Asimismo, plantea el enfrentamiento al discurso del Poder y sus consecuencias, lo que convierte sus textos y éste en particular, en una apertura singular, como la de Antígona, que continúa dentro del flujo de sus tradiciones sin dejarse amedrentar.

Es periodista, investigadora académica y docente universitaria. Aunque hace unos años se jubiló, continuó ejerciendo su trabajo. Ha publicado un total de 32 libros, entre novelas, un libro de cuentos y libros de crítica literaria y filosofía del lenguaje, sola o en coautoría. En Venezuela es conocida por su sólida posición de defensora de los derechos humanos y la participación en causas ecológicas.

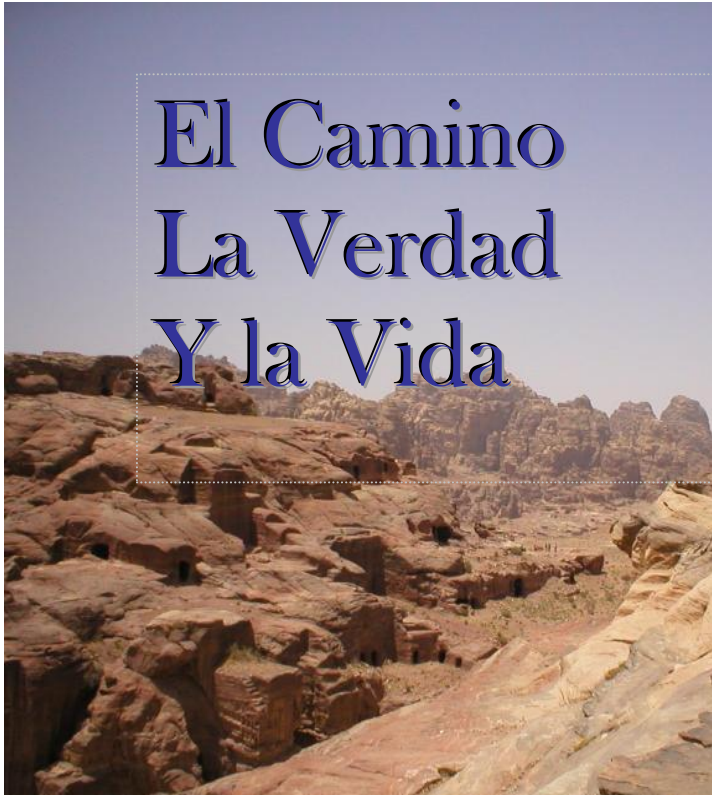
Después de la muerte de su esposo, Enrique Carnevali Villegas, pasó varios años en un severo aislamiento. Pero las circunstancias y la historia de su país y también sus propias exigencias existenciales, la han hecho retomar la escritura como oficio.

María de Majdala:
Otra versión del *anatema*

(Novela)

Milagros Mata Gil

Libro 1





El Camino

Por cuanto derramó su vida hasta la muerte

Gotas pesadas y enormes comenzarán a caer después del terremoto. La ciudad estará convulsionada. Multitudes enardecidas saquearán lo que esté a su alcance. Como si se hubiera desatado una locura colectiva, se confundirán las figuras desaforadas, los que caerán en el barro, los caballos espantados, las ovejas escapadas de los rediles. Habrá quienes se embriaguen en las escalinatas del templo. Turbas se enfrentarán sin motivo y con una violencia de desesperación. Niños serán aplastados por el tumulto. Mujeres recorrerán despavoridas las calles, en fuga o en búsqueda.

Todo aquel día habrá estado nublado. Pero a partir de las tres, comenzará a sentirse peso y presencia de la tormenta eléctrica. Rápidamente, oscurecerá hacia un gris brumoso. Arriba, en la cima del Gólgota, hombres y animales estarán nerviosos. Yehoshua entrará y saldrá de estados de delirio. En el momento en que será izado, dirá, con infinita ternura: *-Papá, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Espectadores ebrios y exaltados no querrán perderse ni un segundo de las agonías y se burlarán del que lleva el letrero *Rey de los Judíos*: *-si en verdad eres el Mesías, sálvate tú.* Y uno de sus compañeros de condena, dirá burlonamente: *-Sálvate tú y sálvanos a nosotros.* Y el otro ladrón, al que llamaban Dimas, le ripostará: *-Calla, pues este hombre es inocente y no como nosotros, que merecemos el castigo... Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.* Y él responderá, un poco jadeante: *-En verdad, en verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.* Las tinieblas estarán cubriendo rápidamente la tierra y de súbito un rayo parecerá salir del cuerpo de Yehoshua e internarse en la bóveda celeste. Entonces, él dará un gran grito, en lengua aramea: *-Mi Raíz, mi Centro Vital, mi Creador ¿por qué me has abandonado?* Muchos no comprenderán esa expresión, clamada en la lengua de la leche maternal y pensarán que llama a Elías en su auxilio. Mirarán hacia la bóveda tormentosa, esperando ver el carro de fuego que arrebatara ha tiempo al Profeta. Entonces la tierra rugirá y se estremecerá con

violencia: el estertor se aplacará unos segundos para recomenzar nuevamente con un rápido movimiento de remolino. Y el sol se oscurecerá, los caballos se encabitarán y los curiosos correrán monte abajo, mientras comenzará la lluvia. Yehoshua permanecerá un rato en silencio, esforzándose para respirar. Cada esfuerzo marcará sus huesos. Mirará al grupo de mujeres al pie de la cruz, y a Yohannan de Zebedeo. Suspirará hondamente. –*Mujer: he ahí a tu madre, Madre, he ahí a tus hijos.* Y luego: –*Tengo sed.* Un soldado mojó una esponja en agua con vinagre y se la dio a beber y la absorberá de largos tragos. –*Todo está consumado.*¹ Y dejando caer la cabeza sobre el pecho [Dirá, pensará: *en Tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu*]

*He sido derramado como aguas y todos mis huesos se descoyuntaron.
Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas.
Como un tiesto que no se riega nunca se secó mi vigor, y mi lengua se
pegó a mi paladar. Y me pusiste en el polvo de la muerte.*

*Perros me han rodeado. Me ha cercado una cuadrilla de malignos.
Horadaron mis manos y mis pies. Y se pueden contar todos mis
huesos. Entretanto, ellos me miran, se burlan, repartieron mis vestidos
y sobre mi manto echaron suertes.*²

¹ . Mateo 27: 32-56

² . Salmo 22: 14-18; Mateo 27:35; Marcos 15:24; Lucas 23:34; Juan 19:24

Ya muerto, lucirá blanquísimo, sus huesos destacados por el agua y los relámpagos. El cuerpo aún estará flácido cuando los soldados pasen una cuerda bajo sus brazos antes de desclavarlo y descenderlo, desnudo, hasta los brazos de su madre, según las instrucciones de Nicodemo, autorizado por el Pretoriano para retirar el cadáver. Ella lo recibirá y lo apretará contra su pecho. El llanto se confundirá con el agua de la lluvia, pero llorará mansamente. Sin sollozos. Acariciará su cara. Retirá los cabellos. Arreglará su barba. La otra mujer, acuclillada a su lado, empapada también por la lluvia, retirará con paciencia minuciosa las espinas en forma de casco que horadarán su cabeza. Romperá su túnica oscura y comenzará a limpiar las múltiples heridas de su cuerpo maltratado, que, de todas formas, la lluvia estará lavando.³ Otra mujer, María, la tía materna, limpiará las heridas de sus pies. La oscuridad será casi nocturna y los deudos, los soldados y los cadáveres parecerán sólo siluetas. Todos se apresurarán para que no los alcance el Sabbath. Uno de los hombres llevará un traje sacerdotal, enfangado. Con él, llegarán otros dos, con una camilla rústica. Un joven asustado se sentirá inútil, observará con los ojos muy abiertos el quehacer de las mujeres, el horror del cuerpo desfigurado por la crueldad. Colocarán el cuerpo en la camilla y comenzarán a descender hacia la ciudad enloquecida. Los del cortejo de las mujeres y el sacerdote buscarán las calles laterales y oscuras. De pronto, la lluvia cesará. Pero la suciedad seguirá corriendo por los bordes de las calzadas estrechas. Finalmente, entrarán a una casa a medias iluminada. Las mujeres de esa casa habrán preparado infusiones calientes y pan ácimo. Juana de Cuza, esposa del administrador de Herodes, y quien había sido una fiel seguidora del Maestro, financiando en parte su ministerio, se había unido al grupo que esperaba en casa de Nicodemo. Forzarán a las otras a secarse y comer algo que caliente su endebles. María, la de Majdala, lavará con esponjas marinas traídas de Tiro todo el cuerpo, con cuidadoso amor, como si temiera lastimarlo. Casi no habrá sangre en las esponjas cuando las enjuague en agua de rosas. Luego, peinará sus cabellos y su barba. El rostro estará descarnado. Los pómulos y la nariz se remarcarán por la densa palidez. Todos los huesos podrán contarse, porque la piel será casi traslúcida. Desnudo, herido, muerto, aún tendrá ese resplandor azul que emanaba de él. María, la madre, y María,

³ . Isaiah 53

la tía, y Salomé, madre de los Zebedeos, se incorporarán al trabajo. Secarán el cuerpo y lo untarán de aceite almizclado. Cada cicatriz. Cada herida. Cada protuberancia. Yusef, el de Arimatea, quien apenas si lo conociera cuando lo habían obligado a ayudarlo con el travesaño de su cruz y había visto el amor de su mirada a través de la sangre y la impotencia, traerá vendas de lino blanquísimo y una túnica de un solo paño. La ciudad habrá entrado en un silencio de cansancio, de hastío. O de miedo. En la casa, sólo se escucharán los leves sollozos, los susurros, y, a la luz de las lámparas de aceite habrá como un pacto no dicho para guardar la compostura y el secreto. Comenzarán a vendarlo, tendido sobre la tabla que habrán dispuesto para ello, y el cuerpo ya estará rígido. El sacerdote comenzará a leer los textos de Isaiah. Orará con los ojos cerrados, contra el muro que da al Norte, solicitando el perdón de Yaweh. Su voz será suave salmodia, alimento y consuelo para su dolor y su tormento.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. Y como que escondimos de él el rostro Fue menospreciado. No lo apreciamos.

Ciertamente, él llevó nuestras enfermedades en su cuerpo, sufrió nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos como azotado de Dios y abatido.

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por causa de nuestros pecados, atormentado para darnos paz y por sus llagas fuimos curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas. Todos se apartaron de su camino, y Jehová cargó sobre él todas nuestras maldades.

Angustiado Él y afligido, no se quejó. Como cordero, fue llevado al matadero y como oveja ante sus trasquiladores, no abrió su boca.

Por juicio injusto fue quitado y su generación ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y por la rebelión del pueblo, herido.

Y se dispuso su muerte con los impíos, mas con los ricos fue en su muerte, y nunca hubo maldad en su boca, ni engaño.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo hasta las últimas y más duras consecuencias y no le ahorró ningún padecimiento.

Cuando haya puesto su vida en expiación verá linaje. Vivirá por largos días y la Voluntad de Jehová prosperará desde Él.

Verá el fruto de sus aflicciones y se confortará su alma. Porque el siervo de Dios dará obra de justicia a muchos y lavará sus iniquidades con su sangre.

Por tanto, Jehová le dará parte entre los grandes y con los fuertes repartirá despojos. Por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los pecadores, porque Él llevó sobre sí toda trasgresión.⁴

La labor de preparar un cadáver exige respeto y misericordia. Ese cadáver fue alguna vez recipiente de vida. Templo del espíritu, de la psique. María, la madre, lo mirará un rato y recordará la pregunta del pretoriano Pilato: *-¿y qué es la verdad?* Se lleva un hijo en el vientre nueve meses y ese hijo va absorbiendo con su propia vida todo cuanto necesita del cuerpo de su madre. Y luego, un día, los huesos se abren para dar paso a la criatura. Crujidos. Chasquidos. Humedades. Como abriéndose paso entre inmensos helechos de un bosque, o entre perfecciones de redes de arañas silentes, la criatura destroza todo a su paso, y en su avidez, irrumpe a un mundo donde la luz es distinta y lo hiere, donde el aire es distinto y lo quema. Y resbala hacia espacios terroríficos, escucha sus propios gritos de angustia, agotado por el esfuerzo y la violencia por vez primera experimentada. La caverna apacible desde donde viene queda allí, solitaria, abrumada por el cansancio y la herida profunda. *¿Qué dijo el Arcángel? -Esfuérzate y sé valiente.* Quizá ésa sea la esencia de la verdad.

Ya no se escuchará más el ruido de la ciudad. Quizá sean rumores lo que dicen los criados: que el velo del templo se rasgó de arriba abajo con el terremoto. ¡El velo del templo! El pesadísimo velo hecho de hilos de oro y bordado de piedras preciosas, que ocultaba los misterios, los escondía, los escamoteaba de los no iniciados. Cada año, entraba tras él el Sumo Sacerdote, con un manto bordado de cascabeles, para consultar la Voz del Arca. Y el pueblo esperaba afuera la revelación de los misterios, la esperanza de las lluvias y las cosechas abundantes y de los hijos en los vientres de los animales y las mujeres. Si el velo del Templo se rasgara ¿qué misterios más habría? Que la luna estaba roja y rodeada de un halo grande y anaranjado.

⁴ . Isaías 5: 3-12; 52:7; Juan 12: 38

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

